

alguna fiesta local, la charla nocturna al concluir la labor del día y cantar —algunas veces, en una

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 13

# Religión y ciencia en la ilustración: Maupertuis

JUAN ARANA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
PARA LA FUNDACIÓN CANARIA ORTAVA DE HISTORIA DE LA CIENCIA

Aunque hoy en día sólo lo recuerdan los eruditos, Pierre-Louis Moreau de Maupertuis fue un académico, científico y filósofo que ocupó un lugar crucial en el comercio de ideas e influjos intelectuales de la Ilustración. Nació en Saint-Malo (Bretaña) en 1698 y murió en Basilea (Suiza) en 1759. Desde muy joven consagró toda su actividad a la investigación científica, iniciando una carrera de cuyas primeras etapas merece recordarse el ingreso en la Academia de Ciencias de París (1723), un viaje a Inglaterra durante el que mantuvo contactos con círculos próximos al recién fallecido Newton (1728), y la estancia en Basilea (1729), donde los Bernoulli habían creado el centro de investigación matemática y físico-matemática más activo del momento.

Completada su formación, Maupertuis intervino decisivamente en el debate científico más importante de la primera mitad del siglo XVIII, entablado entre los partidarios de Newton y los miembros de las diversas corrientes de la física cartesiana. Durante este periodo, Maupertuis compuso numerosos trabajos sobre matemática, cosmología y geodesia. La consagración y la fama le llegaron después de dirigir con éxito una expedición a Laponia en 1736 para medir la longitud de un grado del meridiano terrestre en aquellas latitudes. Esta medición resultó decisiva para demostrar el achatamiento de la Tierra por los polos, y confirmar de ese modo las previsiones teóricas de Newton. Al regreso del viaje pro-



siguieron las discusiones y controversias, en los que Maupertuis se vio asistido entre otros por la Marquesa de Châtelet y Voltaire. La notoriedad alcanzada le valieron un llamamiento de Federico II a la corte prusiana. Se instaló en Berlín en 1745, donde fue nombrado presidente de la *Académie des Sciences et Belles-Lettres* (la lengua oficial de la institución era el francés por expreso deseo del monarca), que experimentó un no-

table desarrollo bajo su mandato. En estos años publicó diversos escritos sobre los principios de la mecánica, ciertos problemas teóricos de la biología, y algunas cuestiones básicas de la filosofía especulativa.

En cuanto a las repercusiones de su trabajo, Maupertuis desempeñó el doble papel de introducir en Francia la ciencia newtoniana y llevar a Alemania la filosofía ilustrada. En Prusia combatió con

la ayuda de Euler y Mérian la impronta del leibno-wolffianismo, y defendió una forma bastante radical de empirismo que, sin embargo, no estaba reñido con la metafísica y se acercaba bastante al mecanicismo teleológico de Leibniz.

Los últimos años de Maupertuis fueron sombríos. La tuberculosis minó progresivamente su salud mientras el pesimismo y la melancolía se adueñó de su espíritu. Aunque siempre contó con el apoyo y la amistad de numerosos personajes, se vio envuelto en una absurda polémica iniciada por él mismo contra el matemático leibniano König, porque éste había puesto en duda la originalidad de su principio de mínima acción. A resultas de ello sufrió los ataques más despiadados de su antiguo amigo Voltaire, celoso de su preeminencia en la corte de Potsdam. Finalmente, la guerra de los siete años enfrentó su patria de origen con la de adopción, dividiendo de forma cruel sus sentimientos y lealtades.

Determinar el valor de las creencias religiosas en Maupertuis es importante para calibrar el sentido exacto de su filosofía. Parece lógico que, para hacerlo, nos atenamos ante todo a los escritos que ha dejado; pero en la Francia del siglo XVIII existían mecanismos represivos contra la disidencia religiosa, y muchos librepensadores acostumbraban a formular adhesiones más o menos hipócritas al credo oficial. Por eso no hay más remedio que acudir también a ciertos indicios complementarios que no es fácil evaluar con objetividad. He aquí, pues, un campo abierto al debate.

Veamos con qué datos de primera mano podemos contar, y tratemos de llegar con ellos a una conclusión. Por una parte, Voltaire lanzó a partir de 1760 la es-

PIERRE-LOUIS MOREAU DE MAUPERTUIS.

## CINE Víctor

Volker Schlöndorff y el nuevo cine alemán

EL NOVENO DÍA de Volker Schlöndorff se proyecta en versión original en alemán con subtítulos en español, en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife el viernes 19,

sábado 20 y el domingo 21 a las 19:00 y 21:30 horas.

*El joven Törless* (1966) su ópera prima y una de las películas fundacionales del Nuevo Cine Alemán y *El tambor de hojalata* (1979) la extraordinaria adaptación de la novela de Günter Grass por la que consiguió la Palma de Oro en Cannes y el Oscar a la mejor película extranjera, son las dos obras

maestras por las que pasará a la historia del cine, el alemán Volker Schlöndorff (Wiesbaden, 1939). A estas dos películas capitales para entender la evolución del cine alemán —y europeo— de la segunda mitad del Siglo XX, habría que añadir un puñado de títulos francamente notables, como del *El Honor perdido* de Katharina Blum (1975) con Heinrich Böll como referente, *Alemania en Otoño* (1977) cinta

de episodios en el que sobresalen los realizados por Fassbinder y el propio Schlöndorff; *Un amor de Swann* (1983) basado en la novela de Proust y *El silencio tras el disparo* (1999) interesantísima revisión del activismo terrorista de la izquierda radical alemana en los años 70, con evidentes —e indisolubles— referencias a la Fracción del Ejército Rojo de Baader-Meinhof, que en Canarias pudimos ver en el Cine Víctor.

venta, mientras bebían unos vasos de vino y comían queso fresco y carne en adobo— los canta- ●●●

PORTADA DE *EXAMEN FILOSÓFICO DE LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS.*

MAUPERTUIS EN SANS-SOUCI.

tensiblemente de París a Berlín; la segunda, que Formey tiene sus reservas sobre la autenticidad de dicho cambio. Respecto a lo uno nada hay que añadir; respecto a lo otro hay que tener presente que Maupertuis era católico, mientras que Formey, hijo de hugonotes exiliados, un pastor protestante, y no debía ver con total simpatía el repentino giro de su jefe hacia el confesionalismo. Para él, aquello no es otra cosa que la manía de observar minucias, descuidando la instrucción doctrinal y el rigorismo moral. Pero él mismo desmintió la idea de que la nueva postura nazca del mero capricho de ir contra corriente, porque informa a reglón seguido que Maupertuis contribuyó activamente a la construcción de una iglesia católica en Berlín y mantuvo contactos con el papa Benedicto XIV.

De la Beaumelle, autor no muy inclinado a la religión que conoció al filósofo y se documentó ampliamente sobre sus últimos momentos, informa de unas vivencias religiosas atormentadas, a mitad de camino entre la duda y la esperanza:

“Contaba mucho con la misericordia de Dios, con la que su corazón no podía conciliar la eternidad de las penas. [...] No sé si el Sr. de Maupertuis se convenció, pero es cierto que su confesor, contento de sus disposiciones, le administró los sacramentos que la Iglesia romana reserva para consolar a los moribundos. Tal vez creyó inútil someter a un capuchino du-

das que sólo la fe puede resolver. Por lo demás, hablaba de la otra vida con esperanza; de sus faltas, con arrepentimiento; del mundo y la gloria, con indiferencia.”

En lo que se refiere a las declaraciones del propio Maupertuis, se constata la existencia de una respetable cantidad de textos muy claros, no desmentidos por otros, que manifiestan la intención de defender los presupuestos filosóficos de la religión cristiana y rechazar los ataques que se hacen a la verdad de sus misterios. El hecho de que sea en la etapa berlinesa cuando despierta la devoción de Maupertuis admite una explicación tan plausible como elemental: es la época en que empieza a interesarse por problemas metafísicos y éticos. Antes sólo trata de temas físicos y matemáticos. No existe, por tanto, una doctrina previa que haya que desmentir. Maupertuis pudo muy bien haber sido en su juventud un espíritu despreocupado y superficialmente descreído, en sintonía con los camaradas del momento, pero en cuanto tomó cartas en asuntos teóricos importantes mantuvo una posición fija a lo largo de toda su producción.

Los testimonios íntimos disponibles refuerzan la creencia en la sinceridad de las manifestaciones públicas. Aunque el tema sólo aparece de modo incidental en la correspondencia, cuando lo hace las declaraciones son coincidentes: la Beaumelle se extra-

ña de que arremeta contra los escritores temerarios a pesar de la aureola de materialismo que le rodea; Tressan comenta que el rey de Polonia ha quedado muy edificado de su religión. Ante Federico II defiende en una ocasión la naturaleza providente de Dios y critica con discreción su deísmo. El monarca, a su vez, alude en varias ocasiones al confesionalismo de Maupertuis. Éste, por su parte, defiende ante el príncipe Augusto Guillermo la legitimidad de los bienes eclesiásticos. Todavía son más esclarecedores los datos que se relacionan con su muerte y últimas voluntades. Maupertuis agoniza en Basilea, ciudad protestante. Ante la previsible proximidad de un desenlace fatal, Johann Bernoulli interroga por escrito al enfermo en dos ocasiones. Éste solicita un sacerdote o “una monja que sepa algo de francés”. A la pregunta: “¿Dónde queréis ser enterrado?” contesta: “En tierra católica y neutral en el cantón de Soleure.” El 19 de Mayo de 1758 pide y recibe los sacramentos, de lo que da constancia un certificado expedido a petición del moribundo. Por último, entre sus papeles póstumos apareció la siguiente confesión autógrafa:

“¿Es necesario, Dios mío, que no te dé más que los restos de una vida cuyos mejores años han sido manchados de crímenes? ¿que no vuelva a ti más que cuando no puedo alejarme más? ¿que no emplee en cantar tus alabanzas más que una voz debilitada por las enfermedades y por las desgracias?”

En resumidas cuentas, hay una evidencia incontestable en favor de la existencia de una preocupación religiosa genuina en Maupertuis, que se intensifica durante la última parte de su vida, lo que resta toda credibilidad a la hipótesis de haya habido indiferencia o frialdad al respecto. Para los amantes de los relatos planos esta circunstancia resulta inoportuna, porque resulta mucho más fácil dividir a los contendientes en pro y contra de la religión en dos campos bien definidos y nada entremezclados. Pero la realidad suele desafiar nuestro afán de sencillez. Las relaciones entre ciencia, religión y filosofía fueron bastante complejas en el siglo XVIII, y con toda probabilidad lo siguen siendo hoy en día. Los amantes de los esquemas diáfanos pueden, no obstante, salir del paso mediante su expediente favorito: dar la espalda a los hechos.



EXAMEN PHILOSOPHIQUE  
DE LA PREUVE  
DE L'EXISTENCE DE DIEU  
EMPLOYÉE  
DANS L'ESSAI DE COSMOLOGIE  
PAR MR. DE MAUPERTUIS.

PREMIERE PARTIE.  
Sur l'Evidence & la Certitude Mathématique.



Tandis que les uns ont cru que dans mon Essai de Cosmologie je cherchois à détruire ou à affaiblir les preuves que nous avons de l'existence de Dieu, les autres pensoient que j'avois prétendu en donner une démonstration géométrique. J'ai déjà répondu : mais, si je suis parvenu à calmer les uns, je n'ai pas encor réüssi à disuader les autres. Cependant j'irois directement contre le principe que j'établis, si je laissois attribuer à la preuve que j'emploie un degré de force qu'elle n'a pas. Je l'ai dit dans l'avant-propos de l'Essai, on ne sauroit faire plus de tort à la vérité qu'en voulant l'appuyer sur des fondemens peu solides. Je répere donc que les preuves que j'ai attaquées, ou plutôt que j'ai cru qu'on ne de-

voit



De sus erráticos años dedicados a la realización televisiva destacan dos magníficos trabajos *La muerte de un viajante* (1985) la mejor adaptación de la inmortal obra de Arthur Miller, con unos soberbios Dustin Hoffman y John Malkovich encarnando a los protagonistas y *Billy Wilder, ¿cómo lo hiciste?* (1992) tres jugosas e imprescindibles horas en las que Schlöndorff entrevista al Dios de Trueba, con homenaje a Ernst Lubistch –el Dios

de Wilder– incluido y que deberíamos situar –casi– a la altura del libro de Truffaut *El cine según Hitchcock*.

Su último trabajo para cine es *EL NOVENO DÍA*, película que este fin de semana estrena en Canarias el Cine Víctor y que supone un nuevo y necesario acercamiento por parte de la cinematografía alemana (de la propia Alemania al fin y al cabo) a la parte más oscura, atroz y

execrable de toda su historia, a los años del nazismo. De esta manera, Schlöndorff se centra en la historia real de un sacerdote católico en el Luxemburgo ocupado, que es confinado en el “pabellón de los sacerdotes” del campo de concentración de Dachau.

Para completar la función de cine, con motivo de la celebración del Día de Canarias el próximo 30 de mayo, los cortometrajes del

canario Javier Fernández Caldas seguirán asomándose a la pantalla del Cine Víctor. Este fin de semana veremos *FRÁGIL*, realizado en 1994 en un único plano-secuencia de más de 10 minutos. Todo un alarde de dominio de la puesta en escena.

EMILIO RAMAL SORIANO.

CARTEL DE LA PELÍCULA.

